

# Guatemala, una escala muy difícil

## 1. Tensión con el gobierno

El arribo del Papa a Guatemala estuvo marcado por el fusilamiento de cinco guatemaltecos y un hondureño contra las tapias del cementerio general, donde colgaban afiches con la foto del pontífice. El presidente se negó a aceptar la intercesión de clemencia presentada por el Papa y la apelación ante la corte suprema de justicia, hecha por los familiares de los fusilados. Estos, según una ley anticonstitucional dada por Ríos Montt, fueron acusados, hallados culpables de subversión y terrorismo y condenados a ser fusilados por un tribunal militar secreto al cual sus defensores no tuvieron acceso directo, sino sólo a través del ministerio de defensa. A la petición de clemencia del Papa, Ríos Montt respondió que el viaje papal era de carácter eminentemente pastoral y dirigido a los católicos, por consiguiente, el visitante no debía inmiscuirse en los asuntos internos del país.

Idéntico argumento utilizó la secretaria de información y prensa de casa presidencial cuando se le preguntó por la reacción oficial a los fuertes discursos del Papa en el Campo de Marte y en Quezaltenango. Entre otras cosas, el Papa pidió, en nombre de Dios, no matar y no confundir más evangelización con subversión. Casa presidencial se negó a comentar el asunto alegando el carácter pastoral de la visita, que sólo comprendía a los guatemaltecos católicos.

Radio Vaticano comentando este incidente y el de Managua dijo que al desoir la petición de clemencia del Papa, el gobierno de Guatemala había cometido una ofensa más grave a la alta dignidad del pontífice que el de Managua.

En vísperas de la llegada del Papa a Guatemala se temió que el gobierno anulara la visita al acusar al pontífice de interferir en los asuntos internos del Estado de Guatemala. Sin embargo, la visita fue confirmada, pero antes de llegar Juan Pablo II envió un mensaje, publicado en la prensa local sin mucho realce, cuyas líneas principales decían lo siguiente, "Mientras me preparo para encontrar al querido pueblo de Guatemala en esta visita pastoral que quiere crear un clima de pacificación de los espíritus, no puedo por menos que pensar con inmensa pena en las recientes ejecuciones capitales de fusilamiento... y de invocar la misericordia divina sobre los difuntos de ese país y de toda América Central."

En los saludos intercambiados en el aeropuerto La Aurora, la noche del 6 de marzo, se reflejó la tensión de los días anteriores. Ríos Montt enfatizó la injerencia extranjera en el país y en medio de su discurso dijo sentirse obligado "a solicitarle que proclame al mundo, y particularmente a los guatemaltecos, que la evangelización y el proselitismo se hagan sobre todo con el ejemplo personal de los religiosos, evitando la politización del Evangelio y de la vida de Jesucristo". Juan Pablo II respondió atendiendo a la historia del pueblo guatemalteco. Aludió al terremoto de 1976 y al "flagelo de la lucha entre hermanos que provoca tanto dolor". En nombre de todas las víctimas inocentes, pidió, a su vez al presidente, movilizar todas las fuerzas de buena voluntad para lograr una convivencia pacífica fundada en la justicia.

A pesar de todo, el gobierno preparó el recibimiento más suntuoso de todo el viaje. Cientos de cadetes con sus típicos uniformes de colores daban a la terminal aérea un aspecto folklórico. En el cielo estallan fuegos artificiales. Cada frase de los discursos del presidente y del Papa quedaba subrayada por el golpe seco de los cohetes. Tanto que aquello más parecía un campo de batalla que el recibimiento de un Jefe de Estado. La solemnidad del acto de recibimiento fue turbada por un inesperado e impropio incidente. Mientras estaba hablando el presidente, por los altavoces del aeropuerto salieron las notas alegres de una canción italiana de Gino Paoli. Se produjo revuelo entre los militares, quienes intentaron apagar las notas alegres de la canción; el presidente se esforzó por alzar la voz para neutralizar la música. Se produjeron risas y guiños incluso en las filas de las privilegiadas autoridades invitadas a estar cerca del Papa.

A lo largo de toda su jornada guatemalteca, la figura blanca del Papa estuvo enmarcada por el verde militar, siempre en actitud de alerta. Al salir de la catedral metropolitana para dirigirse al palacio nacional caminó entre una valla formada por cadetes. Al ingresar al palacio recibió los honores reglamentarios de Jefe de Estado. El poco estético altar del Campo de Marte fue construido por un batallón de ingenieros del ejército de Guatemala. El aeropuerto de Quezaltenango y los Llanos de Olintepeque, donde tuvo lugar el encuentro con los indígenas, se rodearon de un auténtico cordón de soldados. Jeeps con



ametralladoras patrullaron incluso dentro de la zona de seguridad. En la noche del 7 de marzo hubo forcejeos entre los estudiantes universitarios que rodeaban la nunciatura y las fuerzas de seguridad, mientras en los salones interiores el Papa entregaba su mensaje al mundo universitario. Por la mañana de ese mismo día hubo incidentes parecidos que dejaron algunos golpeados, mientras el Papa recibía a los representantes de la colonia polaca.

En una palabra, el presidente y el gobierno se esmeraron con el Papa, más incluso de lo que hubieran deseado los acompañantes del pontífice. En un alarde de confianza, el presidente cuando se dirigió al Papa, incluso en los discursos oficiales, lo trató simplemente de "Santidad", y lo tuteó. Ríos Montt quiso demostrar ante su pueblo y el mundo que se había volcado con el Papa y para ello hizo alardes públicos de devoción.

## 2. Recibimiento popular

El pueblo guatemalteco se desbordó en entusiasmo y creatividad. Las inmensas alfombras

(14 kilómetros) que confeccionaron a lo largo de la 7 y 6 Avenidas, en las zonas 1 y 9, por las cuales el Papa transitó para dirigirse de la nunciatura a la catedral y del palacio nacional al Campo de Marte, son una muestra elocuente de ello. Las alfombras solamente se hacen en ocasiones especiales establecidas por la tradición. En la noche del 6 al 7 de marzo, miles de guatemaltecos pasearon a lo largo de dichas avenidas observando la paciente tarea del genio guatemalteco. También se construyeron elegantes arcos triunfales a lo largo del trayecto del pontífice.

La noche de su llegada a la ciudad la multitud llenó las calles adyacentes a la nunciatura. Hasta las diez de la noche hubo serenata con música de marimbas y fuegos artificiales. A lo largo de la ruta del aeropuerto a la nunciatura se aglomeraron gentes de toda clase en ambiente de fiesta popular para ver pasar al Papa y saludarlo de largo agitando en las manos lámparas de colores.

En la catedral, al siguiente día, la presión de la multitud fue tal que logró vencer los controles de ingreso invadiendo el templo. Esto dio lugar a que los agentes de seguridad del Papa, exagerando su cometido, repartieran codazos y empujones, sin respetar niños y ancianos. Al ingresar el Papa avanzaron junto a él por la nave central gritando al pueblo que se apartara, impidiendo con ello que se oyeran los acordes de la orquesta sinfónica y las voces del coro de alumnos del Colegio San José de los Infantes que habían ensayado con mucho esmero el momento.

En el Campo de Marte, donde se tuvo la Eucaristía, la concentración de la multitud alcanzó su punto máximo. Los periodistas calculan unas 750 mil personas, siendo así la concentración más grande de centroamericanos que vio al Papa, seguida a continuación por la de la Plaza 19 de Julio de Managua. Para los católicos guatemaltecos, la concentración representaba un reto, pues a finales del año pasado las sectas protestantes hicieron una demostración de fuerza en el mismo sitio con el objeto de celebrar el centenario de su arribo al país.

Desde que Ríos Montt se apoderó del poder el problema de las sectas se ha agravado al ser promovidas por el gobierno como alternativa a la Iglesia. Actualmente existen más de 200 confesiones religiosas de carácter protestante de contenido reaccionario, de las cuales, 65 están vinculadas directamente a los Estados Unidos. Poseen 6,488 templos, 91 colegios, 19 publicaciones, 5 seminarios, 5 emisoras de radio, una universi-

dad, 60 librerías y varios programas de televisión. Estas sectas han desarrollado una serie de campañas proselitistas que se caracterizan por su agresividad. La Iglesia católica, para contrarrestarlas, recientemente ha comenzado a difundir un programa bíblico. La jerarquía eclesiástica no ha manifestado mucha creatividad en este campo, experimentando más bien la impotencia.

En Quezaltenango, unos 300 mil personas, la mayoría de ellas indígenas de Tactic, Cahabón, Alta Verapaz, El Petén de Izabal, acudieron a ver al Papa. Muchos caminaron durante toda la noche empolvando los coloridos trajes de fiesta para acudir al encuentro con el pontífice. Cuando algunos periodistas quisieron preguntar sobre sus expectativas, los indígenas se consultaron entre sí en lengua, respondiendo luego que no esperaban nada de la visita, "sólo venimos a verle", y se callaron. Sin embargo, se expresaron claramente con el ritmo de sus aplausos o con el calor de sus gritos, el cual se volvió algo formidable y estruendoso cuando el texto del discurso aludió a su estado de postración. Cada requerimiento papal al gobierno, cada alusión a la injusticia provocó una reacción instantánea del pueblo. Pocas veces como en Quezaltenango el Papa cosechó aplausos tan espontáneos. La ofensiva ideológica de las sectas se manifestó en Quezaltenango con pintadas que calificaban al Papa de "anticristo" y "bestia."

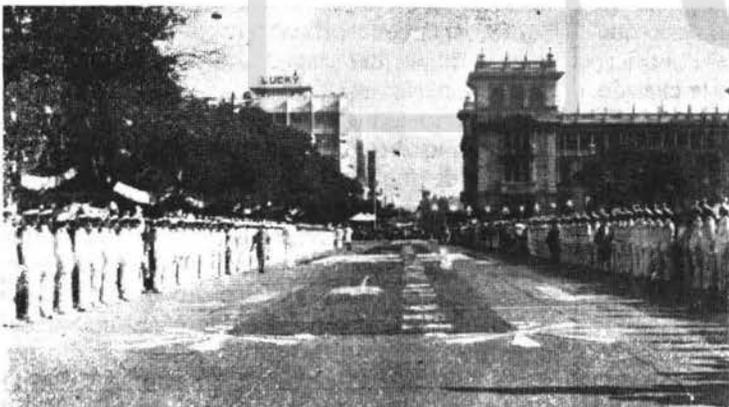
La empresa privada no se quedó atrás y cerró industrias y comercios, no obstante que el acuerdo gubernamental señalaba que el feriado sólo comprendía a los empleados públicos. En algunos momentos aislados se dejaron mostrar exiliados nicaragüenses con carteles donde pedían "perdón" al Papa por lo ocurrido en Managua.

### 3. El itinerario pastoral

La jornada pastoral del 7 de marzo se inició con una audiencia a unos 90 polacos o descendientes de polacos residentes en el país. La delegación se presentó luciendo los trajes típicos de Polonia y portando estandartes y pancartas alusivas a la situación polaca. Al encontrarse con el Papa lo recibieron cantando *Sto Lat*, mientras aquél besaba a niños y bendecía a ancianos y enfermos. Los niños cantaron en polaco un canto típico de Cracovia. En nombre de la colonia polaca le regalaron una monja blanca de plata y un telar rojo típico con un águila blanca, emblema de Polonia. El Papa correspondió regalando un rosario a cada uno de los presentes; Juan Pablo II se dirigió a los asistentes en polaco.

Por la séptima avenida alfombrada se dirigió hacia la catedral en el papamóvil. En el atrio lo esperaban las cofradías con sus trajes de fiesta e insignias. Las marimbas cantaron alegremente a su arribo. Dentro esperaba un grupo de indígenas de Chinautla con varias piezas de cerámica que le obsequiaron. La catedral lucía elegante. El blanco de sus centenarios muros resplandecía, flores y alfombras rojas completaban el decorado. Al ingresar el pontífice, uno de los miembros de su comitiva protagonizó un desagradable incidente al lanzar atropelladamente del presbiterio a varias señoras responsables de la decoración interior que estaban aguardando pacientemente el desarrollo de la ceremonia. Para colmo ensució la nítida alfombra roja dejando caer descuidadamente pedazos de papel que de inmediato fueron recogidos por las solícitas señoras.

Dentro de la catedral, Juan Pablo II oró, impartió la bendición acompañado del cardenal





y leyó un breve mensaje. Al concluir el corto acto se dirigió por un corredor privado al palacio arzobispal. En el famoso patio de los naranjos saludó a unas 500 personas convocadas por el cardenal Casariego. Acto seguido salió a la calle para dirigirse al palacio nacional, caminando rodeado por la multitud. Esta fue la primera vez, en este viaje, que el Papa caminó a pie entre el pueblo.

En la escalinata del palacio, donde ya lo estaba esperando, Ríos Montt lo recibió con los brazos abiertos. A partir de ese momento, el presidente ya no abandonó al Papa un segundo durante toda la ceremonia, llevándolo incluso a veces cogido del brazo. Luego de una conversación privada entre jefes de Estado, en el salón de los banquetes le presentaron 400 personalidades. Al concluir estos saludos, Ríos Montt consiguió salirse del protocolo y empujó al Papa hasta el balcón del palacio, presentándose con él ante la multitud, que en la calle y en el parque aclamaban al Papa diciendo, "Tu eres el que nos gusta".

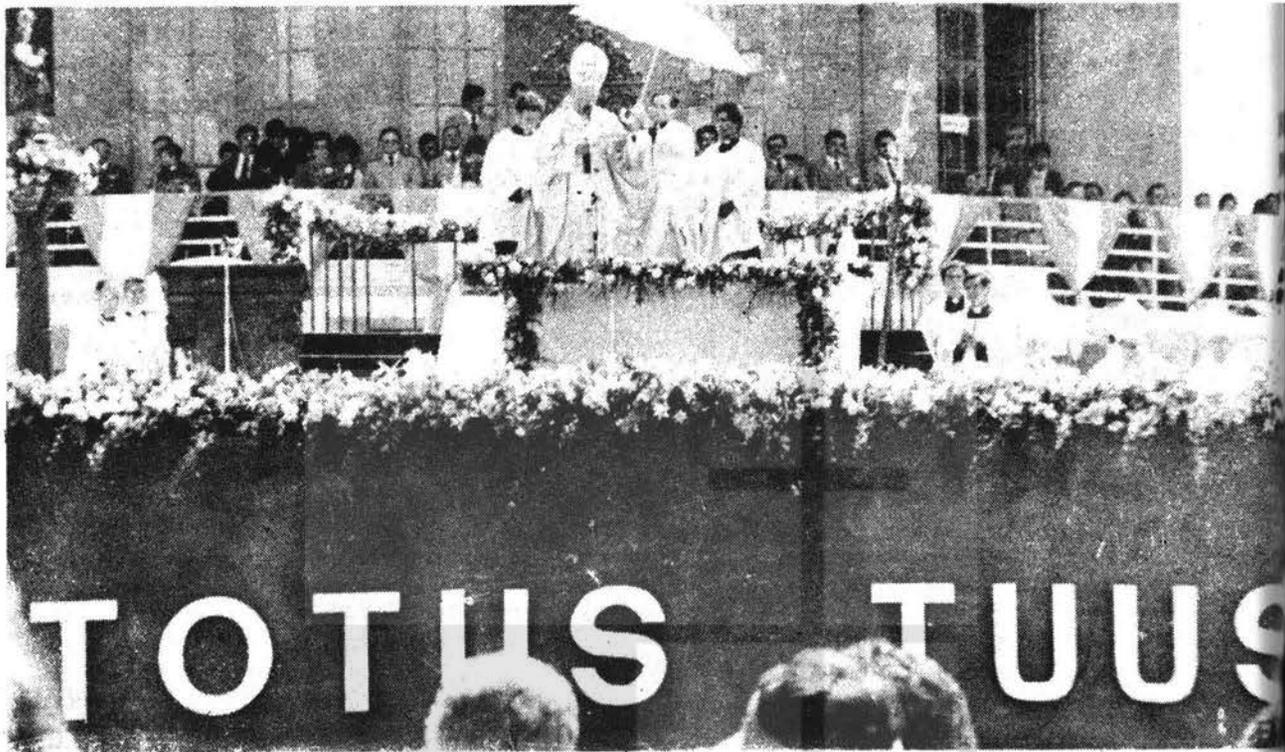
La siguiente cita se realizó en el Campo de Marte, donde el Papa celebró la Eucaristía a la cual asistió devotamente el presidente y su gobierno en pleno. La presentación del acto estuvo a cargo del cardenal Casariego, quien hizo gala de su peculiar oratoria, como es usual en él. Tras agradecer repetidamente al Papa su presencia en Guatemala y llamarlo "dulce Cristo en la tierra", contó una anécdota interesante, revelan-

do mucho del talante de Juan Pablo II. Cuando el cardenal Casariego se acercó a rendir homenaje al recién elegido pontífice le dijo que desde ese momento lo invitaba a visitar Guatemala y Centroamérica, pero Juan Pablo II le respondió que primero lo dejara visitar su Polonia natal. La misa fue cantada por un inmenso coro de 800 voces.

Entre los dones ofrecidos al Papa se destacaron los productos típicos del país. La misa terminó pasado el medio día. El Papa volvió a la nunciatura para comer en compañía de los obispos, dejando para mejor ocasión el banquete que desde hace mucho tiempo tiene programado el cardenal Casariego en uno de los salones más elegantes de su colonial palacio arzobispal.

A las 3 pm el Papa estaba ya en el helicóptero en ruta hacia Quezaltenango. Del aeropuerto de la ciudad lo llevaron en un camión alegremente decorado al sitio conocido como los Llanos de Olintepeque para tener el encuentro con los indígenas. Hubo danzas mayas, quema de coheteros y bombas. La bienvenida estuvo a cargo del obispo de la diócesis y de un indígena, quien habló brevemente. A continuación el alcalde le entregó ceremoniosamente las llaves de la ciudad. Después de la liturgia de la Palabra, el Papa coronó la imagen de la Virgen del Rosario que se venera en la catedral y le dejó en recuerdo un rosario.

Al regresar a la capital se dirigió al Santuario Expiatorio Nacional, donde lo esperaba el



clero y los religiosos. Aquí hubo otra liturgia de la Palabra. El acto lo presentó el obispo presidente de la comisión episcopal del clero y el Papa, por su parte, se dirigió a los religiosos. La asamblea le obsequió un gorro típico cuyo significado y contextura le fue explicado por una religiosa, destacando el color rojo símbolo de martirio y de la esperanza del pueblo. Al finalizar el encuentro el Papa tuvo que saludar improvisando a miles de alumnos y ex-alumnos con sus respectivas familias que llenaban a rebosar el patio central del colegio salesiano adjunto al santuario. Unos pocos días antes de la llegada del Papa, los salesianos habían organizado una marcha de simpatía con 20 mil colegiales de los centros educativos católicos de la capital, los cuales desfilaron por las calles céntricas con pancartas, afiches y borlas de papel con los colores del Vaticano. Entre todos los colegios recogieron dinero para comprar un plato de plata con el escudo pontificio en oro el cual entregaron al nuncio.

Todavía a las 8 pm, Juan Pablo II recibió en la nunciatura a una delegación universitaria presidida por Mons. Manresa, rector de la Uni-

versidad Rafael Landívar, e integrada por otros rectores, estudiantes y profesores universitarios. El Papa leyó un breve saludo y les entregó un mensaje dirigido al mundo universitario. La multitud predominantemente compuesta por universitarios que llenaba los alrededores de la nunciatura obligó al Papa a salir al balcón, desde donde improvisó unas breves palabras. Entre otras cosas recordó a los estudiantes que estudiar en la Universidad era un privilegio que obligaba gravemente con la sociedad y los hombres. Gran bullicio y entusiasmo subrayaron estas palabras; los universitarios no cesaron de corear el famoso "Juan Pablo Segundo, te quiere todo el mundo". En muestra de simpatía, los estudiantes regalaron al Papa una imagen de la Virgen de estilo colonial, pero Juan Pablo II la devolvió para que fuera colocada en una capilla universitaria en recuerdo de su visita y del encuentro nocturno. Luego se retiró, pero hubo de salir una vez más al balcón. Cantó la salve con la multitud y accediendo a su petición rezó con ella el Angelus. Finalmente, les impartió su bendición y les dio las buenas noches.